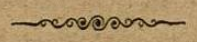


— 102 —  
mencionadas ascendió á 800,000 kilogramos por año, ha pasado  
á 130,000 en la actualidad. Las tramas o parrillas proporcionalmente  
según la fabricación de la seda en su desarrollo y en sus anillos—  
los. No han sido menores los progresos en las industrias que tiene  
por objeto las cosas de piquetaje: la exportación de estos ar-  
tículos, que fue de 475,000 kilogramos en 1834, ha subido á  
1,215,000 en 1843.  
— Al leer Vd. en este libro, el resultado de mis estudios en la  
materia, que he dado motivo á esta reseña.

### CORRESPONDENCIA VÁRIA.



CORRESPONDENCIA VARIAS

...esta obra que acaba de aparecer en la evolucion de su  
...pues entre las mas preciosas páginas que en nuestros días  
...ha producido el movimiento intelectual de España, recordando y  
...he conservado los trozos en que describe Vd. la economía moral  
...de Guizot y de Lamartine. Sin duda recordará Vd. todavía en estos  
...ensayos, en los cuales ya se describe que había Vd. previsto con  
...clara intuición las desventajas que el eseculismo y la agnostia  
...de publicar una traducción de ~~los~~ los retratos, que hoy des-  
...pues de los sucesos ocurridos desde la fecha en que Vd. los hizo,  
...aparecen como contemporáneos de cuanto Vd. previó al imprimirlos.  
...Si piensa Vd. completar alguna colección de sus antiguas obras  
...me espere entonces para publicar en Francia.

Vd. sabe señor Marqués, que la noble y cristiana tradición de  
España no tiene en Francia apologista mas apasionado que yo.  
VILLENEUVE-SUR-LOT (Lot-et-Garonne) julio 15 de 1849.  
...ustedes en su patria para combatir el error religioso o político  
...que en la época la amonesta, dicho se está el mismo placer con que  
...hoy con los triunfos revolucionarios obtenidos para la unidad y la  
...verdad por el auxilio de las armas y de la elocuencia española.

SEÑOR Marqués: autorizado repetidas veces por la benevolencia  
de Vd. á manifestarle la admiracion que me inspira su talento, me  
tomo hoy la libertad de dirigirle felicitaciones inspiradas por otro  
afecto nuevo. La divinidad de las doctrinas católicas, despues de  
haber cautivado la imaginacion de Vd. por largo tiempo, ha lle-  
gado en fin á revelarse á su corazon.  
Cuando en el pasado invierno traduje el magnífico discurso  
que pronunció Vd. en el Congreso Español el 4 de enero, no pre-  
veia el bello comentario que había Vd. de ponerle, con sus dos  
últimas cartas al señor Conde de Montalembert. Estos escritos  
echan el sello á la reputacion de Vd., y le colocan desde luego en-  
tre los mas ilustres defensores del Cristianismo; en el orden filosó-  
fico y político.

Algunos antiguos escritos de Vd. hacian ya ciertamente presentir esta fase que acaba de aparecer en la evolucion de su espíritu; pues entre las mas preciosas páginas que en nuestros dias ha producido el movimiento intelectual de España, recuerdo y he conservado dos trozos en que describe Vd. la fisonomía moral de Guizot y de Lamartine. Sin duda recordará Vd. todavía estos ensayos, en los cuales ya se descubre que habia Vd. previsto con clara intuicion los desastres que el escepticismo y la apostasia iban á derramar sobre el mundo. Muchas veces he tenido ánimo de publicar una traduccion de aquellos dos retratos, que hoy, despues de los sucesos ocurridos desde la fecha en que Vd. los hizo, aparecen como comprobantes de cuanto Vd. previó al imaginarlos. Si piensa Vd. completar alguna coleccion de sus antiguas obras, me esperaré entonces para publicar en Francia aquellos admirables trozos.

Vd. sabe, señor Marqués, que la noble y cristiana tradicion de España no tiene en Francia apologista mas apasionado que yo. Despues de haber unido mis pobres esfuerzos á los que hacian ustedes en su pátria para combatir el cisma religioso ó político que há poco la amenazaba, dicho se está el sumo placer con que hoy veo los triunfos recientemente obtenidos para la unidad y la verdad por el auxilio de las armas y de la elocuencia españolas.— En estos momentos mismos estoy acabando una obra que deberá gran parte de su interés al lustre y fama de las palabras por Vd. pronunciadas: es un ensayo que publico sobre la vida y escritos del presbítero D. Jaime Balmes; en el cual me ha parecido oportuno consignar los vínculos de parentesco que ligán los pensamientos de Vd. y sus propósitos con los de aquel vilustre escritor. Es probable que yo haga otro viajecito á España; y acaso para entonces, terminada ya la misión que le retiene á Vd. en Berlin, ó antes quizás si en el desempeño de igual cargo viniere por Francia, tendré el gusto de verle y de gozar personalmente de las bondades que tantas veces se ha dignado usar conmigo. Cuando vuelva, me propongo prestar en mi pais algún homenaje público á las verdades de que Vd. es intérprete tan elocuente; y tendré

á grande honra haberle servido de trujaman. Con sus lecciones habré tambien adquirido para entonces fuerza y luces que me hagan mas útil y mas adicto á la buena causa. Porque ha de saber Vd. que yo soy de los que á pesar de sus presagios (algun tanto siniestros quizás en demasía), me complazco en esperar que aun queda una gran parte del porvenir reservada á los hombres de creencias puras y de buena voluntad.

Con el mas profundo respeto, señor Marqués, se ofrece de Vd. afectísimo y seguro servidor

ALBÉRIC DE BLANCHE, MARQUÉS DE RAFFIN.

AL SR. ALBÉRIC DE BLANCHE, MARQUÉS DE RAFFIN.

BERLIN, julio 21 de 1849.

Muy señor mio y amigo: He recibido con indecible placer la carta que ha tenido Vd. la bondad de escribirme el 15 del corriente. Mi placer ha sido tanto mayor, cuanto Vd. tiene una parte que ignora en la conversion que Dios ha obrado en mí por su gracia. ¡Tan ignorados, tan profundos son los misterios de sus caminos!

Yo siempre fui creyente en lo íntimo de mi alma: pero mi fé era estéril, porque ni gobernaba mis pensamientos, ni inspiraba mis discursos, ni guiaba mis acciones. Creo, sin embargo, que si en el tiempo de mi mayor olvido de Dios, me hubieran dicho «vas á hacer abjuracion del catolicismo ó á padecer grandes tormentos,» me hubiera resignado á los tormentos, por no hacer abjuracion del catolicismo.—Entre esta disposicion de ánimo y mi conducta habia sin duda ninguna una contradiccion monstruosa. ¿Pero qué otra cosa somos casi siempre sino un monstruoso conjunto de monstruosas contradicciones!

Dos cosas me han salvado: el sentimiento esquisito que siempre tuve de la belleza moral, y una ternura de corazon que llega á ser

una flaqueza: el primero debia hacerme admirar el Catolicismo, y la segunda me debia hacer amarle con el tiempo.

Cuando estuve en París, traté íntimamente á M... y aquel hombre me sojuzgó con solo el espectáculo de su vida, que tenia á todas horas delante de mis ojos. Yo habia conocido hombres honrados y buenos; ó por mejor decir, yo no habia conocido nunca sino hombres buenos y honrados: y sin embargo, entre la honradez y la bondad de los unos y la honradez y la bondad del otro, hallaba yo una distancia inconmensurable: y la diferencia no estaba en los diferentes grados de la honradez; estaba en que eran dos clases de honradez, de todo punto diferentes. Pensando en este negocio, vine á averiguar que la diferencia consistia en que la una honradez era natural, y la otra sobrenatural ó cristiana.—M... me hizo conocer á Vd. y á algunas otras personas unidas por los vínculos de las mismas creencias: mi conviccion echó entonces raices mas hondas en mi alma, y llegó á ser invencible por lo profunda.

Dios me tenia preparado para despues otro instrumento de conversion, mas eficaz y poderoso.—Tuve un hermano á quien vi vivir y morir, y que vivió una vida de ángel, y murió, como los ángeles moririan, si murieran. Desde entonces juré amar y adorar, y amo y adoro...—iba á decir lo que no puedo decir, iba á decir con una ternura infinita—al Dios de mi hermano. Dos años van corridos ya desde aquella tremenda desgracia. Yo sé, como los hombres pueden saber, que está en el cielo, que goza de Dios, y que pide por el hermano desventurado que dejó en la tierra. Y sin embargo, mis lágrimas no tienen fin, ni le tendrán si Dios no viene en mi ayuda. Sé que no es licito querer tanto á una criatura: sé que los cristianos no deben llorar á los que acaban cristianamente, porque los que acaban cristianamente, se trasfiguran, y no mueren: todo esto sé, y sé por último, que San Agustin tuvo escrúpulos por haber llorado á su madre: y sin embargo, lloro y lloraré todos los dias, si Dios no me dá fortaleza en su infinita misericordia.

Vea Vd. aquí, amigo mio, la historia íntima y secreta de mi conversion: he querido contársela á Vd. por desahogarme, y porque en ella, sin saberlo, tuvo Vd. parte. Como Vd. vé, aquí no ha

tenido influencia ninguna ni el talento ni la razon; con mi talento flaco y con mi razon enferma, antes que la verdadera fé, me hubiera llegado la muerte. El misterio de mi conversion, (porque toda conversion es un misterio), es un misterio de ternura.—No le amaba, y Dios ha querido que le ame, y le amo: y porque le amo, estoy convertido.

Pasemos á otra cosa. El servicio que Vd. ha hecho á la causa católica, haciendo conocer á Balmes, es muy grande: yo se lo agradezco á Vd. como católico, y además como español. Balmes honra á su patria: hombre de ingenio claro, agudo, sólido, firme en la fé, ágil en la lucha, controversista y doctor á un mismo tiempo, pocos han merecido como él en este siglo, dejar por herencia á las gentes una buena memoria. Ni le conocí, ni me conocí; pero le estimé, y sé que me estimaba; solo he visto su retrato, y aun eso despues de muerto. La Providencia nos habia puesto en partidos políticos contrarios, aunque poco tiempo antes de su muerte, la religion nos inspiraba iguales cosas. Yo no sé si Vd. sabe que poco cosa de un mes antes de publicar Balmes su escrito sobre Pio IX, habia yo escrito sobre el mismo tema y sobre el mismo asunto. Balmes y yo dijimos las mismas cosas, articulamos el mismo juicio, formulamos las mismas opiniones. Pero lo singular del caso, y lo que enaltece sobremanera el talento de Balmes, es que, viniendo á decir despues que yo lo mismo que yo, lo dijo de una manera tan propia suya, que ni por casualidad se encuentra en su escrito ni una sola de las ideas secundarias que yo habia esplanado en el que publiqué poco antes.—¡Prueba insigne de la riqueza de su arsenal y de la abundancia de sus armas!

Este último escrito suyo es notable bajo otro punto de vista. Balmes, que fué siempre un gran pensador, no habia sido nunca un gran artista: sus estudios literarios no corrian parejas con sus estudios filosóficos. Ocupado esclusivamente de la idea, habia descuidado su espresion, y la espresion era por lo general en él floja, aunque sus ideas eran grandes. Su estilo era laxo, difuso; y los hábitos de la polémica, esa matadora de estilos, le ha-

bian hecho verboso. Pues bien: en su escrito sobre Pio IX, Balmes levanta de súbito la espresion á la altura de la idea, y la idea grande brilla por primera vez en él vestida de una espresion magnífica y grandilocuente. Cuando Balmes murió, el escritor era digno del filósofo: medidos por la medida de la crítica, eran iguales.

Vuelvo, pues, á dar á Vd. gracias por el celo y el talento con que hace popular en Francia á un hombre tan eminente.

Recuerdo los dos retratos de que Vd. me habla: los escribí estando en Paris, y en la época, si no me engaño, en que nos conocimos. No tienen mas mérito que la sagacidad con que creo penetré el carácter moral á intelectual de esos dos hombres.

No dudo que llegará un dia, que Vd. ve venir, en el cual el campo será de los hombres de buena voluntad y de creencias puras; pero no dude Vd. que ese dia será pasajero: la sociedad en definitiva está herida de muerte; y morirá porque no es católica, y solo el catolicismo es la vida.

Yo pienso volver pronto á España y retirarme por algun tiempo de los negocios públicos para meditar y escribir. El torbellino político en que me he visto envuelto mal mi grado, no me ha dejado hasta ahora ni un dia de paz ni un momento de reposo: justo es que antes de morir me retire algunos años á hablar á solas con Dios y con mi conciencia. Para mí, el ideal de la vida es la vida monástica. Creo que hacen mas por el mundo los que oran que los que pelean; y que si el mundo va de mal en peor, consiste esto en que son mas las batallas que las oraciones. Si pudiéramos penetrar en los secretos de Dios y de la historia, tengo para mí que nos habiamos de asombrar al ver los prodigiosos efectos de la oracion aun en las cosas humanas. Para que la sociedad esté en reposo, es necesario cierto equilibrio, que solo Dios conoce, entre las oraciones y las acciones, entre la vida contemplativa y la activa. La clave de los grandes trastornos que padecemos, está quizás en el rompimiento de este equilibrio. Mi conviccion en este punto es tan firme, que creo que si hubiera una sola hora de un solo dia en que la tierra no enviara al cielo oracion ninguna, ese dia

y esa hora serian el último día y la última hora del Universo.

Si á mi paso por Paris está Vd. allí, ó si estando yo en España, va Vd. á España, tendré el mas vivo placer en asegurar á usted personalmente que no hay amistad que me sea mas lisonjera que la suya.

Entre tanto queda de Vd. afectísimo S. S, Q. S. M. B.

JUAN DONOSO CORTÉS.

---

AL SEÑOR DONOSO.

VILLENEUVE-SUR-LOT (Lot-et-Garonne) agosto 2 de 1849.

SEÑOR Marqués: Nunca me hubiera atrevido á esperar que la amistad de Vd. me honrara con expansiones tan íntimas como las contenidas en su apreciable del 21 de julio; puesto, sin embargo, que Vd. me ha juzgado digno de tanta confianza, me apresuro ante todo á cûmplir el deber en que estoy de manifestarle el vivo reconocimiento que su bondad me inspira.

La parte que se digna Vd. atribuirme en la obra de su conversion, es ciertamente tan escasa, que bien puedo permitirme la satisfaccion de creerla; pues, á ser mas considerable, me veria obligado á tomar su lenguaje por mas cortés que sincero. De todos modos, señor Marqués, el gusto con que he leído esa admirable historia de su alma, no deja de estar mezclado con cierta pena que me produce el pensar que su pluma deberia pertenecer sin excepcion ni reserva á la causa de Dios mas bien que á algunos amigos aislados. — Al menos sus cartas al señor Conde de Montalembert han tenido la fortuna de ilustrar á la Francia y á todo el orbe cristiano, despues de haber llenado de júbilo el alma de la persona á quien fueron dirigidas. Esto no puede suceder con la que yo he recibido, cabalmente porque emana de lo mas profundo del corazon, y porque el mismo carácter particular de ternura y de